



DIÓCESIS DE CABIMAS

**Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín**

OBISPO

**HOMILÍA SANTÍSIMA TRINIDAD, 2024**  
**CLAUSURA VISITA PASTORAL PARROQUIA SAN BENITO DE**  
**PALERMO. CIUDAD OJEDA.**  
**26/V/2024.**

Muy apreciados hermanos:

Después de haber celebrado los misterios de la salvación, desde el nacimiento de Cristo hasta la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, la liturgia prevé estas tres solemnidades del Señor: hoy, la Santísima Trinidad; el domingo próximo, el *Corpus Christi*, “Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo”; y, por último, el viernes sucesivo, la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, en la cual oraremos por la santificación de los sacerdotes.

Con esta solemne celebración, clausuramos la visita pastoral a esta parroquia. ¡Es de bien nacidos ser agradecidos! Quiero agradecer, de corazón, todas las atenciones que me ofrecieron durante estos días. Gracias, padre Martín, por tu bondad y espíritu de servicio. Gracias a los miembros del Consejo Pastoral Parroquial y de Asuntos Económicos por su compromiso en esta parroquia. Gracias a las instituciones y personas que dieron su colaboración. Una de mis intenciones en esta Santa Misa es orar por sus personas e intenciones. Me he sentido en casa y contento; heorado personal y comunitariamente; he visto cuáles son sus debilidades y fortalezas; y especialmente: sus retos y desafíos.

“En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”, es la fórmula que más usamos los católicos. Hemos iniciado esta Santa Misa en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Y la terminaremos recibiendo del sacerdote la bendición con la invocación de la Santísima Trinidad.

También nuestra vida cristiana se desarrolla totalmente en el signo y en presencia de la Trinidad. En el inicio de la vida, fuimos bautizados «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» y al final, junto a nuestra cabecera, se recitarán las palabras: «Marcha, oh alma cristiana de este mundo, en el nombre de Dios, el Padre omnipotente que te ha creado, en el nombre de Jesucristo que te ha redimido, y en el nombre del Espíritu Santo que te santifica».

¿Quién es la Santísima Trinidad?, nos preguntaban en el catecismo antiguo. Y respondíamos de memoria: “La Santísima Trinidad es el mismo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero”.

Y, casi siempre, preguntábamos y ¿Cómo es eso? ¿Cómo se explica? Y el catequista nos colocaba el ejemplo clásico de San Agustín, cuando quiso explicar este gran misterio de fe. Dicen que San Agustín paseaba a la orilla del mar, pensando cómo podría ser posible que Dios sea a la vez tres personas y un solo Dios. Y vio un niño haciendo un hoyito con las manos en la arena. ¿Qué haces?, le preguntó. “Hago un hoyito en la arena para echar en él toda el agua del mar”. ¿Pero cómo quieres que, un hoyito tan pequeño quepa el agua del mar? Pues así tú (le dijo el niño) ¿Cómo quieres que en tu cabeza tan pequeña quepa lo grande que es Dios?

Y nos colocaban una serie de símbolos, para que pudiéramos “entender” algo, porque se trataba de explicar lo inexplicable.

Agua: líquido, sólido y vapor.

Huevo: cáscara, yema y clara.

San Patricio, usó el trébol: tres hojas y una sola planta.

El Padre: el que habla. El Hijo: la Palabra. El Espíritu: el Aliento.

El Padre: El que ama. El Hijo: el amado y el Espíritu Santo: el amor.

Creador, Redentor y Santificador.

Ha sido el mismo Dios, que ha querido darnos a conocer su ser más íntimo, en la Sagrada Escritura. El Papa Francisco afirmó en una homilía: “La Santísima Trinidad no es el producto de razonamientos humanos; es el rostro con el que Dios mismo se ha revelado, no desde lo alto de una cátedra, sino caminando con la humanidad. Es justamente Jesús quien nos ha revelado al Padre y quien nos ha prometido el Espíritu Santo” (26 de mayo de 2013). Entre tantas características, podemos mencionar algunas:

~Dios es Padre, de quien procede toda paternidad (Ef 3, 15). Padre lleno de misericordia (Lc 15, 11 ss). Padre infinitamente Padre, infinitamente diferente a los padres terrenos; no es un padre severo, intransigente; ni es un padre bonachón a quien no importa qué hacen sus hijos. Es un Padre que nos ama con amor de padre y amor de madre, como dice el profeta Isaías: “¿puede una mujer olvidarse del niño que cría, o dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues bien, aunque alguna lo olvidase, yo nunca me olvidaría de ti. Mira cómo te tengo grabada en la palma de mis manos y nunca dejé de pensar en ti” (Is 49, 15s). Padre que tanto nos amó que envió a su Hijo para que nos redimiera.

~Dios es Hijo, enviado por el Padre y que murió en la cruz por nosotros, resucitó y subió al cielo, donde intercede por nosotros. Es nuestro hermano mayor, solidario de todos los hombres. Y nos dice: “vengan a mi todos los que están cansados por la carga que yo los aliviaré” (Mt 11, 28).

~Dios es Espíritu Santo, que habita en nosotros por la gracia, es santo y santificador. El Espíritu Santo ilumina nuestro entendimiento; fortalece nuestra voluntad; nos enseña a orar y nos conduce a la verdad plena.

Las lecturas de hoy también nos han manifestado algunas características de la Trinidad Santa:

~El libro del Deuteronomio, un discurso de Moisés, nos habla de las formas de conocer a ese Dios, a través de sus signos en la historia de la salvación. Porque Dios es el que nos ha creado, nos ha guiado, nos ha acompañado con mano fuerte y brazo poderoso, por estos motivos debemos: reconocer que el Señor es el Dios del cielo y de la tierra y no hay otro camino sino el de cumplir sus mandamientos.

~La segunda lectura nos adentra en la acción de Dios Espíritu Santo, que nos hace capaces de guiarnos por el verdadero camino, tal como lo haría un entrenador

con su equipo, el Espíritu es el que nos da la sabiduría para jugar, con éxito, el partido de la vida, nos entrena, nos da las inspiraciones para seguir por el camino del bien, no el que nos hace realizar cosas extrañas, sino el que nos guía en la verdad, para llevar una vida santa.

~El Evangelio, por su parte, nos habla del envío misionero dado por Cristo y del primer sacramento de todo cristiano (el bautismo) celebrado en nombre de la Santísima Trinidad, revelando así este misterio inefable de un Dios uno y Trino que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. La obra de Cristo no finalizó con su ascensión al cielo. Él quiso que los apóstoles, después de su partida, siguieran predicando el Evangelio, administraran el sacramento del bautismo y enseñaran todo lo que Él vivió y predicó. Ninguno de nosotros está exento. A todos nos corresponde anunciar el Evangelio. Se nos pedirá cuenta, como dice San Pablo: ¡Ay de mí si no evangelizo!

Celebrar este gran misterio es un llamado a vivir también nosotros en comunión con Dios y con los hermanos.

**COMUNIÓN CON DIOS.** Dios es la fuente de todos los dones y beneficios: sin Él no podemos hacer nada. “En Él somos, nos movemos y existimos” (Hch 17, 28) fuimos creados por Él y para Él y no seremos felices hasta que descansemos en Él.

**COMUNIÓN CON LOS HERMANOS.** Dios no es un ser solitario, sino solidario. Nosotros, a semejanza de la Santísima Trinidad, hemos sido creados para vivir en familia, para ayudarnos mutuamente, para trabajar juntos, sinodalmente. ¡Ay del cristiano solitario! Recuerde la advertencia de la Biblia: ¡ay del que está solo, porque cuando caiga no tendrá quien lo levante! (Ecle 4, 10)

Queridos hermanos, nuestro Dios es un Dios cercano, que sale a nuestro encuentro. Los cristianos “reconocemos que Dios no es una cosa vaga, nuestro Dios no es un Dios «spray», sino es concreto, no es un abstracto, sino que tiene un nombre: «Dios es amor». “No es un amor sentimental, emotivo, sino el amor del Padre que está en el origen de cada vida, el amor del Hijo que muere en la cruz y resucita, el amor del Espíritu que renueva al hombre y el mundo” (Papa Francisco).

Como les mencioné el domingo pasado, dejaré algunas recomendaciones y sugerencias a fin de que los Consejos Económico y Pastoral, orientados por el Párroco, las lleven a cabo a fin de la parroquia, en su acción pastoral, esté en sintonía con la iglesia universal y la diócesis.

Realizar todos los trámites legales a fin de que la parroquia tenga su R.I.F. y cuenta bancaria jurídica. Llevar la contabilidad parroquial, hacer el inventario de bienes muebles e inmuebles.

Hacer las correcciones que hizo la Cancillería en los libros de registros de la parroquia.

Desde el punto de vista pastoral. Felicítamos la labor que realizan, aún en medio de tanta incomodidad por la construcción del templo. Frutos que se han

obtenido en esta visita son la creación del Consejo Pastoral y Consejo Económico. Desde la Vicaría Pastoral se les dará una inducción a sus miembros. Brindar un acompañamiento espiritual y formativo a los diferentes grupos de apostolado para ofrecerle un proceso de conversión en sus vidas. Fundar las pastorales más prioritarias en la parroquia y formar líderes para que estas pastorales puedan brindar apoyo en la acción pastoral parroquial. Permitir involucrar a los jóvenes en la participación pastoral parroquial y escuchar sus voces, pero sobre todo amarlos en sus equivocaciones y corregirlos con misericordia. Formarlos en la fe es tarea de todos. Brindar a los grupos de apostolado espacios seguros para poder reunirse en el templo y sus alrededores y así hacer vida en la parroquia.

Se dejará un informe donde están detallados cada uno de estos puntos.

Trabajemos juntos, para que prontamente se pueda culminar el templo parroquial. Es un gran sueño que tenemos como parroquia y diócesis. Recordemos que esto es una obra de la comunidad y no de una sola persona. Confiemos en Dios. Recemos más por esta intención. Recordemos las palabras del salmista: “si el Señor no construye la casa en vano trabajan los albañiles...” (Sal 127, 1).

Queridos hermanos: ¡Gracias, gracias, gracias! Los llevo en mi corazón y me comprometo a rezar por ustedes. Iniciamos esta visita de la mano de la Virgen y terminamos pidiéndole a ella su bendición.

María Santísima: es la Hija predilecta de Dios Padre, la madre de Dios Hijo y la esposa de Dios Espíritu Santo. A ella, nos encomendamos.

+   
Ángel Francisco Caraballo Fermín  
Obispo de Caimas



**Prot. 2024/122**